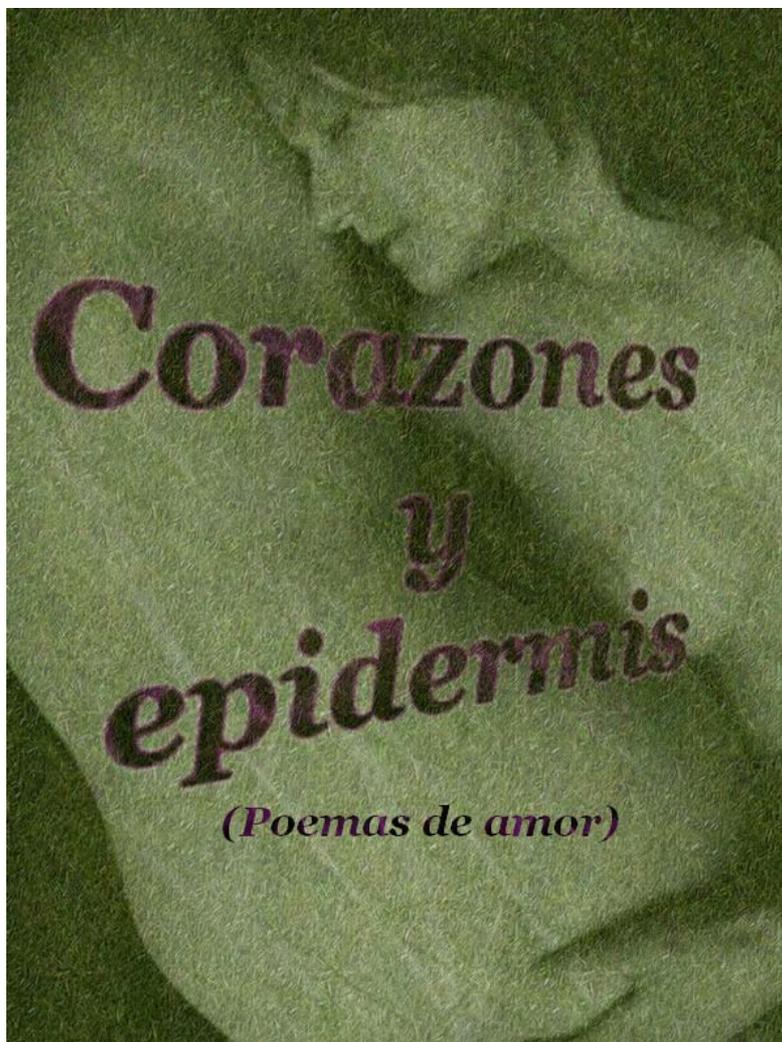


**Corazones
y
epidermis**

(Poemas de amor)

Francisco Gorrín González

FRANCISCO GORRÍN GONZÁLEZ



Hay siempre algo de locura en el amor, pero siempre hay algo de razón en la locura.

Friedrich Nietzsche

Si se me permite el símil, este libro -el tercero de mi cosecha particular- es un hijo inesperado. Nunca pasó por mi cabeza escribir un libro monotemático, y mucho menos con el amor como fondo. Ha sido éste un tema tan recurrido en la poesía, que pensar que desde mi rincón podía añadir algo a lo ya expuesto por otros, hubiese sido un ejercicio de petulancia por mi parte. El caso es que recopilando material para una nueva obra, me encontré con un número más que suficiente de poemas de amor como para completar un monográfico sobre el tema. Alguna que otra duda que aún perdura me asaltó, pero el entusiasmo de los que llegaron a leer previamente el manuscrito, ha salido triunfante sobre mis recelos. Y no por inesperado para el autor, será menos querido. Espero que para el lector también valga la pena.

A los amores legitimados,
A las pasiones prohibidas.

A los que han amado,
a los que ansían amar
a los que aman.

Septiembre de 2007
Francisco Gorrín González

Juntos

Con el poder de nuestros deseos,
hemos creado un mundo paralelo,
un espacio para vivir
lejos de antiguos temores,
colmado de sentimientos,
cuajado de ansias y tranquilidades.

Subrayo que nos sentimos libres
para decidir cómo vivir,
y el derecho que me asiste
a disfrutar del regalo que me brindas
con la dulzura de tus labios
y el tacto de seda de tu piel.

No hay contrato, ni normas sociales
que nos impidan desbordar
la libertad encadenada
a lo que se supone ha de ser,
en lugar de sentir lo que vivimos.

No hay fronteras entre ambos,
sólo las que inventamos juntos,
en el rincón de las caricias,
en los momentos lúcidos en que un beso,
es la realidad que señalamos.

Y poco importa lo demás.
Aunque demasiadas veces nos ahogue
el imperativo de la distancia,
me valen los instantes en que mi alma
se desliza en la humedad de tu vientre
buscando lo profundo de tus esencias,
hasta hallar la más tierna de las miradas.

Algún día

Quiso ser y estar, sentirlo todo en ella,
codició desplegarse con deleite en su piel,
sentirla abrirse como una flor en la mañana,
ser sangre y navegar a la deriva por sus venas
transformarse en la célula madre de sus sueños.
Ansió ser ilusión que alegrase su mirada
para abatir cualquier atisbo de desaliento.
Aspiró a ser sonrisa y posarse en su boca,
el alimento que le colmase todos los apetitos,
convertirse en grácil aroma y alterar sus sentidos.

Quiso ser un sueño, perturbar sus fantasías,
el protagonista principal de alguna quimera,
sustituir aquellos silencios y soledades
por albas venturosamente compartidas.
Suspiró por quedarse un largo período
tatuado en el subconsciente de aquella mujer,
derribar los muros defensivos de su alma,
convertirse en el objeto primordial de su confianza.

Por ella podría humillarse ante alguna estrella,
suplicarle unas gotas de destello luminoso,
para emparar con ellas el cielo de su alma
y notar el brillo de su mirada al despertarse.

Algún día..., algún día...
todo aquello se haría realidad.

Despertares

Hay mañanas que al despertar,
soñoliento y taciturno,
albergo la esperanza
de no sentirme apresado
de nuevo en el vacío.

Y me quedo pensativo,
meditando en las huellas
que dejan en el alma
las noches solitarias.

Me obligo a levantarme,
que mis pies toquen el suelo,
y encuentro diseminadas en el piso
las huellas de una ausencia.

Exaltación del amor

Cuando el amor penetra en la piel
no existen motivos ni razones,
solamente empapar los corazones
en el dulce sabor de la miel.

Hay poco más que declarar
sobre ese intenso sentimiento,
sólo que tiene la fuerza del viento,
y ninguna cadena lo puede atar.

Como es contrario a la razón
no atiende normas ni leyes,
ni respeta a indigentes o reyes,
cuando caen reos de la pasión.

La ilusión dará cuenta de las penas,
en cada caricia se derramará ternura,
no hay mejor remedio para la amargura,
que su calor nos recorra por las venas.

Mujer

Naciste desnuda, y así me deslumbras,
que la naturaleza no se equivoca.
Me gustas con la piel por frontera,
liberada de la atadura de tus ropas.
Porque así, tu cuerpo se despoja
de cualquier vanidad y presunción.
Quedas al descubierto, sin lugar a temores,
libre de retoques impuestos por las modas,
con la perfección asomada a tu espalda
y en el vientre que da vida a tus pechos.
El arte se hace presente al mirarte:
Eres lienzo perfeccionado día a día,
madera para tallar con sosiego,
barro que es deseo transparente.
Una mujer despojada de maquillajes
y realces que no necesita tu figura.
Admiro tus pliegues y cicatrices,
la sorprendente imperfección que aúnas,
que seas la dueña de tu cuerpo y tus actos
y te niegues a ser producto de consumo.
Eres misterio y dulzura a partes iguales,
te presentas tal cual, libre de tabúes,
única en tus tempestades y tus calmas,
con tu yo abierto al mundo, orgullosa,
lúcida hembra que no es copia de nada,
conjunción de inteligencia y libertad.

Esas palabras

En la confluencia de tu memoria
con lo mejor de mis recuerdos,
esperaré el regreso de nuestro destino,
asomando su faz tras alguna esquina.
Si aparece, mi mayor esperanza
es que llegues cogida de su mano,
porque nunca me he podido resignar
a que abandones para siempre mis sueños.

Contigo obtendré el calor que tanto añoro,
se aplacará este frío que me abraza,
la fiebre helada que castiga mi cuerpo
desde que padece el dolor de no tenerte.

Ninguna prueba ha podido contigo,
ni siquiera el áspero castigo de los años.
Tampoco el naufragio de nuestras vidas,
bordeando besos furtivos y algunos secretos,
que acabaron levantando muros de silencios,
rejas de otras ansias nocturnas, apetitos prohibidos,
que acabaron por llevarnos a un callejón sin salida.

Aquí me tienes, soñando con poder decirte
esas palabras que se escapan entre mis dedos,
preguntándome si las reconocerías como antes,
entre tantos sonidos confusos que nos embargan...
Y que se deslicen recuperadas, frescas, libres
como la suave caricia de una brisa madrugadora.

Amar

Si se ha de amar que no sea
a una idea equivocada,
a la ilusión que nos forjamos
de un aspecto, de una sonrisa,
una forma de comportarse,
un rasgo del carácter que nos guste,
o aquél momento en que dos seres
olvidaron todo para ser felices.
Porque todo es cambiante
y hasta nuestro primer concepto
del mismo amor se va apagando
con el paso inevitable del tiempo.
Se ha de querer por lo que es
y nos puede hacer llegar a sentir
en cada momento el que nos ama,
asumiendo que nada es eterno
excepto el propio afán de amar,
más allá de todos los recuerdos,
más lejos que cualquier olvido.

Éxtasis

Pensé que era el éxtasis
cuando con un profundo suspiro
te quitaste, reflexiva,
la pulsera.

Pero me equivoqué:
La embriaguez fue
cuando regresaste del baño
con una sonrisa en los ojos
y la sacudida del deseo
como una flor abierta
en la piel.
Habías dejado allí dentro
todas tus vergüenzas.

Nos acercamos despacio,
hubo un roce
de mi mano en tu espalda
y cayeron los velos:
Todo fue armonía en el caos
en que nos convertimos,
hasta depositar nuestros sueños,
suave y lentamente, en el paraíso
de los apetitos satisfechos.

Huelgas

Nunca me declararé en huelga de verte,
de buscar tu compañía, asociarme a ti
y propiciar la ruptura con lo mezquino
que tiene el mundo que nos ha tocado,
para dar un salto hacia delante,
en un impulso irrefrenable de vida.
No claudicaremos en estos asuntos,
ni aceptaremos existir de otra manera
que no sea el compromiso de ser libres
para existir como nos apetezca,
expresando la repugnancia que sentimos
ante la dudosa moral que nos rodea.

Sabemos que detrás de muchas apariencias
se encuentra la bestia del conservadurismo
creando individuos conformistas, sin criterio,
aceptando solamente responsabilidades
que tengan que ver con el imperio del consumo.
Sólo que nosotros nos negaremos
a entrar por ese aro, aunque parezca dorado.
Nos acogemos al derecho que tenemos
a vivir la subversión del amor en libertad,
a consumir tu cuerpo y mi organismo
en la hoguera de las almas encontradas.

Consuelo en las sombras

**Cuando siento un desgarró en la noche
apoyo mi dolor en el alféizar de la ventana,
mis ojos buscan su silueta en una estrella,
que me hace guiños con sus ojos luminosos
que intuyo húmedos, como los míos.**

**A veces, cuando las nubes me lo impiden,
intento desgarrar ese velo blanquecino
que oculta el brillo intermitente y suave
de su lejana mirada sideral. Y sueño...**

**Me elevo súbitamente hasta alcanzarla.
Ya juntos, construimos un nido efímero
de cúmulos y cirros que nos envuelven,
hasta poder acurrucarme en su regazo.**

**...Y cuando el amanecer se descubre
con un rayo de luz en mis sueños,
despierto asido a mi edredón preferido,
con unas gotitas de rocío en la mirada
y el recuerdo de su sonrisa en el pensamiento.**

**El día me arrebató la penúltima ilusión
que en la soledad de la noche he creado.
Se lleva el impulso que intentaron mis labios
en pos del rastro confortador de su sonrisa.**

**No encuentro aquel pétalo de esperanza
que intento guardar desesperadamente
en el baúl de mis más bellos recuerdos,
y se perdió en el vacío que dejó su ternura.**

**Cuando llega el día y elevo la mirada ansiosa,
no está su estrella para suavizar mi pena.
Duele no tenerla, no respirar su aliento:
Ojalá llegue pronto el consuelo de las sombras.**

Contigo

Cuando estás conmigo todo fluye,
se confunden los deseos
y nuestros cuerpos se reconocen.
El mío sabe de una mujer
que es fuego en cada encuentro
y afecto todo el tiempo.
Después de un largo recorrido
ya no existen fronteras,
podemos sentirnos libres,
despojados
de los prejuicios del destino,
carentes
de los rencores del sufrir,
habiendo aprendido
que basta con amar lo suficiente
para poder besarse sin pedir perdón,
y que dos siempre renacen,
si es lo más desean.
Todo es un vaivén
por el que transitan nuestros días,
pero en ti está la química que nos une,
esa capacidad de desnudarme el alma,
de regalarme tantos sueños
que han quedado impregnados
entre las sábanas.
Contigo quiero vivir el hoy
para soñar juntos el mañana:
Si no fuese yo, me envidiaría a mi mismo.

Noches

Quizás aún en sueños me cuestiono
de dónde procederá ese sutil aroma
que se presenta sigiloso penetrando
en los muros más altos de mi noche.

Seguro que eres tú, que llegas escondida
tras la nieve sin par de tu sonrisa...
Quiero que sepas que ya mis brazos
esperan anhelantes el encuentro.

Luego el silencio, el contacto estremecido,
una habitación súbitamente transformada,
tú cabellera descansando en mi espalda
Como si acaso, relajada te durmieras.

Y yo habré alcanzado en esas curvas
una incuestionable sensación de placidez:
En la dicha que transmites con tu aliento,
por unos minutos, seré un hombre enamorado.

Ojos

Hay ojos que nos hablan de lo mejor de nosotros,
en la precisión exacta que tienen al mirarnos,
transmiten con toda intensidad su mensaje,
con más fuerza y claridad que cualquier palabra.

Son dos puntos de luz expresivos y sinceros,
y si es preciso, en la magia de un instante
se transforman en ardientes puntos negros,
que te absorben para quemarte eternamente.

Si te miran con fijeza, es una conexión inmediata
a las cosas más bellas que pudieran existir,
fusionando sabiamente pinceladas de color
con sentimientos abiertos al aroma de los sueños.

Soy mejor persona reflejado en el iris de esos ojos.
La imagen prendida en la claridad de su cariño,
está conservada en el más bello álbum de mi vida,
el que llevo guardado en lo más hondo del corazón.

Quería darles las gracias, porque cuando me miran,
me siento más libre y sereno para ser como soy,
mi espacio se oxigena con el respirar de su aire,
me transporto a una dimensión más próxima y sentida,
donde el verso está vivo en el sentir de sus pupilas.

Escribir

Escribir leves trazos en tu epidermis
protegido por la complicidad de la noche:
en la suave curva de tu espalda,
la permanente tentación de tus senos.
Mis manos y mi boca crean leyendas
acariciando el trecho de tus formas,
las filigranas que esconde tu cuerpo,
los sabores que encierras en la piel.
Es tanta la intensidad del sentimiento,
que a veces se agolpan en desorden
las ideas y el deseo que despiertas:
El tiempo nunca será suficiente,
las palabras llegan injustas, erradas,
nunca fieles a esa historia de roces,
de amaneceres que tardan en llegar,
atardeceres envueltos en sombras
y despertares felices a tu lado,
de la tranquilidad que encuentro
en la calma permanente de tu mirada.
En tu contacto se extinguen mis angustias,
y es una necesidad que crece día a día.

Preposiciones y propósitos

A tu lado

Ante todo y todos

Bajo cualquier circunstancia

Cabe sentir tu presencia

Con la ambición de sentirte.

Contra el abatimiento

De no tenerte cerca

Desde mis sentimientos

En los sueños

Entre nuestras almas respectivas.

Hacia delante con paciencia

Hasta conquistar el futuro

Para gozarlo juntos

Por nuestra mutua felicidad.

Según arriesguemos en la apuesta

Sin dudar del resultado

So pena de algún fracaso

Sobre la esperanza de tenerte

Tras la senda de mi suerte.

Tu sexo

Caverna donde encierras

los tesoros del amor.

Cuando digo tu sexo,

me refiero

a la luz que resplandece

tras esa mirada

de cielos despejados.

Hablo del sabor a sal,

como el del mar en que nacimos

y que siempre nos espera

tras las tierras del mundo.

Del deseo que es tu océano,

del ansia de nadar

en el líquido elemento

que condensan tus poros,

y de sumergirme en las profundidades

abisales de tus ojos.

Por eso es sexo,

pero también mucho,

muchísimo más que sexo.

Llamada

Ven...

**te ofrezco mi boca
llena del rocío fresco
que derramaste en ella...
Mientras,
mis miradas se perdían
en los surcos de tus senos
y mis dedos conquistaban
tus cabellos.**

**Ven sin prisas
que aún siento tu silueta
en relieve puro
sobre mi cuerpo.
Y los susurros de tu ingle
bailando al ritmo
de la brisa de la tarde.**

**Pero no pierdas tiempo,
que necesito revivir
la imagen de tu sombra
cuando rozo con ternura
la cima de tus pechos.
Mis manos devotas
quieren murmurarte
caricias en tu espalda.**

**Así que ven pronto,
sabes de una sola saliva,
de cómo mi respiración
se sincroniza
en los caprichos de tu lengua,
cuando nos perdemos
en ese mar que nos agita.**

**Si vienes
prometo transitar
los caminos que me llevan
a la promesa cristalina
del terciopelo de tu sexo.
Ya sabes que no hay distancia
que impida la danza
de nuestros muslos enlazados.**

**Acércate y uniremos
todo lo que nuestros cuerpos
nos permitan.
Retornaremos a la magia**

del sincretismo de tus gemidos
y el rito en que te acaricio.
Tendrás mi sonrisa
tatuada en tus párpados,
libres de la tierra de los muertos.

Y cuando llegues
te atraparán mis piernas,
se conjugarán los sexos,
y una lava abrasadora
será el aliento que nos mueva,
hasta que se rinda tu vientre,
hasta que el elixir de la vida
sea un halo de belleza
en tu alma reposada.

Nocturno

El perfume de tu cabello
es un embrujo para mis sentidos,
el tenue aroma de tu piel
forma parte del aire que respiro:
Llega el momento del ritual,
cerrar los ojos mientras sentimos
la relajante presencia del otro.

Es mucho más que acurrucarnos:
tu cuerpo es el hogar que necesito
para olvidar los avatares del día.
Nos asociamos en un postrer movimiento
en el que entramos en contacto
para atravesar enlazados la frontera
que nos lleva al relax y el descanso.

Irradias paz y me contagias,
un agradable calor nos envuelve,
y ensamblamos piernas y brazos
mientras todo se suaviza lentamente.
La noche se apodera de nosotros:
el sueño me sorprende relajado,
feliz porque en el momento de despertar
sentiré que aún duermes a mi lado.

De diosas y dichas

Despierta, cual Afrodita,
y has realidad mis sueños:
abre tus labios, dame de beber
para que me sean revelados
los secretos del Olimpo.
Engalana de sabor mi boca
con las caricias de la tuya,
vísteme el cuerpo de llamas
mientras me perfuma el aroma
del deseo que exhalan tus ojos.
En los enigmas de esa mirada,
danzarán promesas de saciar
las ansias de un hombre devorado
por la fiebre de remontar tu cuerpo.
Me abandono en tu piel de mujer,
en el aliento de hembra que transpiras,
racional y humana, diosa y soñadora,
dueña de ternuras y generosidades,
sensible y fuerte, compañera y amante,
pero sobre todas las cosas, amiga.
Te crearon suave y apacible,
pero en el amor te transmutas,
cual mariposa que vuela libre
regalando belleza a la floresta.
Me gusta que entre mis manos
palpiten los suspiros de la tarde,
se abracen tus silencios a los míos.
Y cuando mi nombre se despierta,
es para tatuar espasmos en tus alas,
imprimirte de amarillo el corazón,
ocultos entre las sábanas que engalanan
las entrañas de la guarida que nos acoge.

Tú y yo, de nuevo

Tú océano infinito;
sin ti, yo gota de agua.

Tú cielo transparente;
sin ti, yo nube oscura.

Tú hermosa montaña;
sin ti, yo simple guijarro.

Tú prácticamente todo;
yo seguramente nada...

Religión

¿En qué crees?, le preguntó.
Él la miró directamente a los ojos,
puso una mano en su mejilla,
y habló con voz muy queda,
como si temiese romper
el hechizo que habían creado juntos
aquella tarde de invierno:
"Por sobre todas las cosas,
creo en lo que siento
cuando estás a mi lado.
Las oraciones que me importan
son las que me susurras al oído.
Mi mayor pecado es tu ausencia,
y la peor penitencia, la distancia.
Las cuentas de mi rosario
están formadas con las perlas
que se esconden en tus ojos.
De existir el cielo,
está cerca de la curva de tu espalda.
Cultivo la religión de desearte,
de perderme en el paraíso que encierras
en el vértice final de tus muslos.
El infierno sería
que mis labios no bebieran de tu piel,
o perder de vista tu cuerpo dormido
entre las sábanas revueltas.
Creo en el tiempo
que reservas para amarme,
en que se paren los relojes
cuando estás entre mis brazos,
en el lecho donde puedo cubrirme
con tu cuerpo de ola.
Soy devoto del aire que te viste:
es la ropa que mejor te sienta.
Y, por si aún no lo sabías,
la doctrina que profeso
es hacerte sentir la llamada
del volcán que dormita en tu seno.
Creo en todo eso.
Nada más y nada menos".

Poesía eres tú

Si me pidieses un poema
para enmarcarlo con tu nombre,
yo te diría que eres tú.

Basta con mirarte, con sentirte,
y la poesía se hace realidad
ante nuestros asombrados sentidos,
que quedarán deslumbrados
por la profundidad de tus ojos.

Porque llevas en tus genes ese don,
y las estrofas se desgranán por tu cuerpo
construyendo versos y derramando rimas,
en un conjunto que son versos
en su estado más puro.

Me limito entonces a plagiarte,
disfrutar de los ecos
de tus estrofas traen a mi alma,
y ejercer de intermediario
hasta plasmarlos en papel.

¿Será por eso que alguien
dijo un día aquello de...
poesía eres tú?

Deseos

La brisa quiere acariciarla
cuando camina.
El aire suspira por besarla
cuando respira.
El sol envidia sus ojos
cuando la mira.
La luna se oculta
cuando la noche es suya.
El mar desea abrazarla
cuando la huele.

El camino celebra
que sus pies le acaricien.
El silencio se enamora
del sonido de sus pasos.
El movimiento envidia
el saber de sus caderas.
el horizonte se acerca
para estar a su lado.

Y para mí, simple mortal,
es todo eso y mucho más.

El adiós

Llegó la hora del adiós.
¿Olvidas algo? ¿No? Bien...
Creo que nada más queda por decir. O sí...
Te dejo. Me dejas. Espera... Afuera llueve.
No hay prisa. Esperemos a que escampe.
Abrígate bien. Hace frío este invierno.
¿No te dejas nada? ¿Las fotos, las cartas?
Sigues igual de guapa. Cuántos recuerdos...
Mírame por última vez, como me mirabas antes.
Separarnos. Cuanto esfuerzo costaba ya
intentar ser lo que fuimos un día...
Cuando salgas, cada cual tomará su senda,
tendré que aprender a vivir solo,
pero ese es un reto
que estoy dispuesto a afrontar.
Espero que algo nos quede.
No me gustaría darle oportunidades al olvido,
aunque de alguna manera seas el pasado.
Sería triste encontrarnos un día por la calle
después de meses sin vernos,
teniendo sólo referencias de conocidos mutuos,
y que la indiferencia haya sustituido
lo que sentimos un día el uno por el otro.
Nos quisimos mucho, ¿verdad?
Cuántas ilusiones... Afortunadamente
conseguimos que alguna se hiciera realidad.
El gran error fue pensar que éramos distintos,
que estábamos al margen de la erosión
que inevitablemente causa el paso del tiempo.
Acércate a la ventana, ven, mira...
sigue lloviendo, cada vez más fuerte.
Parece que el tiempo llora por nosotros.
¿Por qué no me miras? ¿Qué te ocurre?
¿Y esas lágrimas? Dios mío...
Sigo si poder soportar verte sufriendo.
Puede que...,
quizás podrías quedarte, sólo un poco.
No sé cómo, pero aunque hayan cambiado tanto
tu corazón y el mío,
tal vez no esté todo perdido.
Ahora, en este abrazo que podría ser el último,
tú podrías hacer trizas tu hastío
y yo derrotar esta terrible sensación de soledad.

Big-Bang

Poder alzarte,
conseguir que toques con los dedos el cielo
instantes después de que nuestras nubes
se hayan diluido en azules imposibles.

Me estremece pensar en el mar de aire
al que tengo necesidad de llevarte.
Pero a tu lado será un viaje emocionante,
y lograremos fragmentarnos
en delirios de humedades,
a través de las puertas que abrirá mi lengua.
Arder en caricias,
en ineludibles preámbulos,
quemar nuestras bocas
absorbiendo las esencias de la piel deseada.
Y justo antes de alcanzar la eternidad,
rompernos en mil estrellas:
Reproducir la creación del universo
en el estallido de todos nuestros códigos.

Después, en la calma,
llegará la ternura infinita en mi mirada,
y un soplo de felicidad se verá reflejada
en el profundo océano de tus ojos.

Exaltación

Te vi
y sentí la condena
del deseo nunca satisfecho.
Te descubrí
y supe del fuego
que consume sin descanso las entrañas.
Te conocí
y lo imperfecto
es la sublimación de la hermosura.
Te palpité
y un río de vida
atravesó como un puñal mis venas.

Un reflejo en tus ojos

Porque habré llegado del vacío, de la nada
me gustará mirarme en un reflejo de tus ojos,
encontrar entre los pliegues crueles del tiempo
tu cuerpo suave y el sosiego de tu alma.
Envueltos en un silencio armonioso y dulce
rubricaré esa suerte con mi boca en tu piel,
y la labor incansable de mis alborozadas manos.

Me iniciaré en ti para darle la razón a mi destino,
aprenderé con los latidos de tu corazón acelerado,
dejaremos pasar las horas como dulces sombras
porque si algo se rompe, no vamos a ser nosotros.
Necesito quemarme en el eco de tus sábanas,
saciar me con la risa cristalina que condensas,
edificarle contigo un bello homenaje a la vida.

Y si en el rito del amor, en algún instante,
fueses tú la que leyese en el fondo de mis ojos,
podrías entrever las razones que me inspiran
a escribirte con ternura y regocijo este poema.

Reposo

Dejé que mis manos reposaran
en las sábanas aún revueltas.
Respiré hondo.
Cansancio y dicha
se unieron
para elevarse en la mañana.
Mi memoria era tuya.
Me encontraba
empapado del olor a jazmín
que condensas
en tu precipicio carnoso.
Intentaba recuperarme
de los múltiples abrazos
y del contacto
con ese pecho tibio
donde la eternidad habita.
En el silencio
descansaban satisfechos los deseos.
Decoraban mi espíritu
el alma que te sostiene
y la batalla que le has ganado
a la belleza.
Supe que era el tiempo
de trazar mapas en tus ojos
y susurrar algo parecido
a la ternura.

Acariciarte

Desfallezco deseando acariciarte,
mujer de tierra y miel.
Hay noches que se rompen en pedazos.
Intento ser el beso que se prenda en tus ojos
para que los jardines florezcan.
Alargo mis manos con ternura,
pero vagan solas por las sombras,
como un amor a ciegas,
sin encontrar el camino que las lleve
a mil promesas transparentes
que en tu cielo anidan
para desvestir mi piel inmóvil,
desordenar mi corazón
y mitigar el fondo de mis tristezas.
Cuando tengo la suerte de tocarte,
somos dos alientos para la emoción,
liberados, redimidos:
tu espíritu en el viento;
el mío, en los misterios del mar.
Tú, meciendo las ramas de los árboles.
Yo, acunando la arena de las playas.
Fallezco intentando acariciarte,
porque te palpo en mis evocaciones
y una luz cae en la noche
atraída por la fuerza irresistible
que guía cada uno de mis pasos,
el impulso que mezcla gozo y tristeza,
la voz que me habla en silencio,
el suspiro de afecto que me abraza
deseando sin cesar, acariciarte.

Retazos

No me pidas que renuncie a la noche
en la que aún no te he encontrado.
No me ruegues que relegue el ansia
de llenar el hueco de tu ausencia
en el lugar donde habita lo perdido.
Tus suspiros son el eco de sonidos
apagados en la distancia de no verte.
Mi apetito se hace carne donde quiera
que habite tu cuerpo tan soñado.
Las noches se envuelven de arrugas
mientras mis manos habitan las sombras
que deja en la nada el calor de tu alma.

No me pidas que acepte el silencio
que contiene el frío de no encontrarte
y despejar los secretos que encierras.
Se hace dura esta singladura solitaria
imaginando tus paraísos cálidos
y los tesoros que promete esa piel
tras los lienzos blancos de tu lecho.
Mujer siempre imaginada; Me gustas
porque reniegas de todo lo immaculado,
y en tus palabras y gestos se filtra
la sensualidad de tus ritmos vitales.
Eres el punto exacto donde convergen
los anhelos que transportan mis venas.
Y así voy fabricando mis sueños
con retazos tuyos que nunca encuentro.

Reflejos

Me gustará mirarme en un reflejo de tus ojos,
porque habré llegado del vacío de la nada
a encontrar entre los pliegues del tiempo
tu cuerpo suave y el sosiego de tu alma.
Envueltos en un silencio armonioso y dulce
rubricaré esa llegada con mi boca en tu piel,
y la labor incansable de mis alborozadas manos.
Vendré por ti para darle la razón a mi destino,
me calaré con los latidos de tu corazón acelerado,
dejaremos pasar las horas como dulces sombras
porque si algo se rompe, no seremos nosotros.
Necesito quemarme en el eco de tus sábanas,
saciar me con la risa cristalina que condensas
edificarle contigo un bello homenaje a la vida.
Y si en el rito del amor, en algún instante,
fueses tú la que leyese en el fondo de mis ojos,
podrías entrever las razones que me inspiran
a escribirte con ternura y regocijo este poema.

Protagonista de mis sueños

Pasas muy cerca, casi nos rozamos,
pero me ignoras, siempre arrogante.
Suspiro por cada uno de tus pasos,
ardo en deseos por sólo una mirada,
pero tu rostro se pierde en el infinito
y tus sandalias te llevan lentamente
lejos de mí, como siempre ha sido.
Soy reo de la intranquilidad y la duda,
esclavo de los sueños que despiertas,
un iluso constructor de fracasos.
Y esa falsa sonrisa abona mi éxtasis,
me atrapa y me conduce al vacío,
impide que escape a este fatal destino,
al fracaso que siempre me envuelve,
la travesura cruel que concibió el destino.

Lo peor es saber que soy el único culpable,
no me has olvidado porque no te tuve,
para ti siempre he sido un desconocido.
Pasas a mi lado ignorante, como siempre,
y mientras te vas mezclando, acera abajo,
con el resto de la gente que camina,
un silencio letal me atraviesa el pecho,
siento que la pasión acumulada se desborda,
de mis ojos asoman unas lágrimas rojas,
como la rosa que me gustaría llevar a tus manos.
Entonces podría al fin embriagarme contigo,
gritarte mis besos, burlar esa sonrisa
y abrazarte, hasta morir de nostalgia.

Geometría

Leí que geometría significa "medir la tierra",
y de ella has brotado para colmar mis deseos.
Así que me veo obligado a sacar en limpio
complejos cálculos geométricos por tu causa:

Quiero hallar la raíz (cuadrada o no) de tus ansias,
descubrir las propiedades de tu hermosa orografía,
la congruencia del coseno de tus pechos,
la límpida hipotenusa de tu triángulo escaleno.
Me gustaría atraerte a la tangente de mis rectas,
rodear tus líneas curvas con sutiles movimientos,
colmar los volúmenes de tu espacio más recóndito
y trazar la bisectriz de nuestros ángulos adyacentes.

Mis paralelas es posible que significativamente encajen
en las tentadoras perpendiculares que te recorren.
Confluiremos en la intersección de nuestros cuerpos,
y seremos la suma de nuestras respectivas simetrías.

Uni-Versario

Treinta años cumplidos.
Treinta sueños desplegados.
Treinta verdades guardadas.

Treinta ratos compartidos.
Treinta abrazos disfrutados.
Treinta risas custodiadas.

Treinta amaneceres intuitos.
Treinta trances superados.
Treinta soledades aplazadas.

Treinta aprietos conocidos.
Treinta futuros alcanzados.
Treinta pasiones desbordadas.

Treinta besos esparcidos.
Treinta horizontes divisados.
Treinta realidades conquistadas.

Treinta espacios construidos.
Treinta ajustes realizados.
Treinta claridades ganadas.

Sueños... Realidades...

Habita con naturalidad en mi cerebro
porque sabe bien que es su hogar.
Ha anidado en mis pensamientos,
vive entre los pliegues de mis versos
y en los ensueños de noches encontradas.
Me cautiva la fragancia de su cabello
cuando me convierto en su almohada.
Es un deleite su aliento en mi espalda,
y el calor que su organismo desprende
entremezclados sus muslos con los míos.

Disfruto con su respiración dormida,
mientras vislumbro un cuerpo fluctuando
entre las oscuridades del dormitorio
y los murmullos silenciosos de mi alma.
Aún perdura en la boca su sabor a mar,
ahora que se ha aplacado el torbellino.
En el remanso que precipita el sueño
retoza una última caricia y un suspiro.

Es la magia que nos roza con sus alas,
haciendo realidad la más bella fantasía:
En lugar de la distancia, está su presencia.
Pero si no la constatará, seguiría soñando.

Amor solitario

**El deseo ha brotado con fuerza
conquistando las barreras levantadas
por la fría soledad del dormitorio.
Notas fuego en las manos,
en tu interior renacen recuerdos
sentires olvidados, relegados...**

**Sientes la pujanza del latir de la vida,
cierras con deleite los ojos
y abres tu vientre a las caricias
que la sabiduría de tus dedos
comienzan a fantasear para ti.**

**Desde el cráter que tienes alojado
entre tus piernas interminables,
un estallido se está gestando,
condensado en la avidez que te circunda,
poderosa, intensa, concentrada...**

**Y te posees con ansia,
todo lo demás desaparece
envuelto en la neblina del tiempo,
que ya sólo es la sabia conjugación
de la ceremonia del amor solitario,
la necesidad de disfrutar de ti misma.**

**Con la banda sonora de los gemidos
que se escuchan inherentes a tu cuerpo,
una ligera sonrisa te ilumina el rostro,
se tensan agitadas tus curvas pasmosas,
mientras tus dedos son ya imparable
porque el destino más inmediato
es la humedad infinita de tu sexo.**

El juego del amor

Que sí...

**Que tengo envidia
de tus lágrimas,
cuando se deslizan lentamente,
se acercan a tus labios
y los besan...**

Que sí...

**Que me encanta
humedecerte los placeres
cuando tiene sed tu boca
y buscas ansiosa
saciarte en la mía...**

Que sí...

**Que la luz de esa vela
llena la noche
con el dorado de tu cuerpo
cuando me miras ardiente
desde la cama...**

Que sí...

**Que un susurro tuyo
puede prender el corazón,
encenderme el pecho
y perturbar irremediamente
cualquier serenidad...**

Que sí...

**Que me encanta
tomar tu mano
y pasear por el tiempo,
fundidos en uno los vínculos
que nos llevan al futuro.**

Que si te quiero,

que si te añoro,

que si te ansío,

que si te adoro,

que si te espero...

**A veces puede resultar
muy farragoso
este juego del amor...**

Episodio final

**Todo tenía haber sido diferente
Nada de esto tendría que haber ocurrido.
No era necesaria tanta violencia,
ni que nuestro ocaso se cobrase
este nivel de sufrimiento.
Es la hora de una última caricia,
de posar un beso en tus labios fríos
y encontrar en esa mirada ya distante
una última muestra de cariño.**

**Demasiadas cosas nos separaban ya:
Las caricias se habían ido hacía tiempo
y ni siquiera nos quedaba el recurso
de sentir que aún podíamos ser amigos.
Pero eso no significaba tal cantidad
de odio y rencor por tu parte.**

**Despareció cualquier vestigio de amor
y el sitio vacante lo ocupó la violencia:
Llegó el temor a mirarte, escucharte,
sufrir tus reacciones incontroladas,
la espiral de gritos e insultos,
los golpes inesperados, la vergüenza...
Hasta el sentimiento de culpa
por el terrible daño que causabas
con tus palabras y tus manos.**

**Y ahora que tu sangre me salpica,
miro horrorizada el cuchillo
que se me escapa de las manos.
Todo está borroso en mi mente,
no logro recordar lo que ha pasado.
Por favor. No me dejes todavía:
No te vayas sin revelarme,
en esa mirada ya agonizante,
una postrera sensación de cariño.**

Basta ya de muertes, tomando el amor como pretexto

Magia

Se derramó una leve caricia con ternura.
Era mi mano deslizándose suavemente
por la curva de tu espalda desnuda.
En lo más profundo de tu sueño
un fugaz estremecimiento se abrió paso
sobre la tersura de tu piel dormida.
Despertaste con una extraña sensación
de que, en la soledad de aquella noche,
el amor derramó unas gotas de su magia.

Aquella noche los encantamientos era posibles
había yo cerrado los ojos sobre mi almohada
deseando que por una vez la magia
me concediese la gracia de llevarme en volandas
y depositarme al lado de una mujer dormida,
que siempre había formado parte de mis sueños.

Déjame creer que algún día se crucen
nuestras miradas, en un acaso que llamamos destino.
En tu rostro reconoceré que tú también lo sabías:
Porque esa noche aprendimos a amarnos
aunque ni siquiera nos habíamos conocido.

Caricias

Miro mis manos:
Son una lluvia
de deseos.
Se agarrotan
en reposo.
Una irresistible
agitación
las desborda.
Ansían curvarse,
ubicarse en ti,
ajustar su estructura
para ungir de caricias
el desafío sensual
de tus senos,
dejar en ellos
un rastro de goces
y descender despacio
el sendero que las lleve
más allá de los contornos
de tu ombligo.

Probarte

Te probaré con alegría,
soñaré contigo esta noche
en que tu cuerpo será la senda
que nos lleve a la hora
de tu felicidad y mi agonía.
Porque somos elementos
que se atraen con pasión,
naceré en tus pechos
para casi fallecer en tu vientre
y volver a la vida en tu boca.

Aliméntate con mi alma.
Sentirás como me abres,
que mi yo y mi cuerpo
será como un mar agitado,
lleno hasta el alba de peces
nadando gozosos en tu dulzura.

Y cada vez que parpadee
la línea sin par de tu talle,
llenarás de aromas sin fin
todas las formas y colores
que verdaderamente importan.
Tu sexo será el milagro
donde se agita el fin del mundo,
probarte es recibir los dones
desvelados a los hombres
por la generosidad de los dioses.

Creo que soñarás conmigo
también en esta larga noche.
Así anudaremos aromas
de valles fértiles y labios fecundos.
Necesito poblarte de semanas
inmortales, luminosas y desnudas.

Encuentro

**Pretendo decodificar tus besos,
que el resplandor de tu piel
le sonría al mundo
y la sangre te palpite.
Quiero dejar mi saliva
impregnada cual simiente,
en tu silueta.
El aliento de mi alborada,
se anunciará
acosando tu vientre
para colmarte los deseos.**

**Buscaré con ansia
el rojo botón que te florece.
No habrá prisas, tampoco piedad.
Brotarán lágrimas de tus manos,
buscando el bálsamo
de las mías.
Exprimiré suavemente
los suspiros que escondes
en el interior de tus muslos.
Humedecerás cual brisa fresca
mis mejillas encendidas,
mientras mis ojos
se reflejarán ardientes
en el rosado puro
de las aureolas que te circundan.**

**Llegará el dulce momento
en que tu ser me atrape,
tus poros encendidos
me nombrarán con urgencia
y el temblor de tus caderas
remedarán el poder de los truenos.
Será entonces,
en el sosiego posterior
al estallido de nuestro encuentro,
cuando la sonrisa nos emplace
y tu pecho feliz y triunfante
se torne amalgama sobre mi espalda.**

Tiempo de amar

**Tiempo de amar.
Excitación. Ternura.
Ansias que se buscan.
Roces. Abrazo.
Tocar. Acariciar.
Asombrarse y sorprender.
Fiebre de deseo.
Olores íntimos.
Sudor.
Susurros, jadeos.
Manos en la piel.
Bocas anhelantes.
Lenguas. Saliva.
Pechos retadores.
Vientre húmedo.
Sexo. Realidad.
Engarce. Intercambio.
Sábanas ardientes.
Rastros de caricias.
Ropa en desorden.
Movimiento. Deslizarse.
Lentamente. Urgente
Agitación apremiante.
Jadeos. Estertores.
Agonía que es vida...
Exhalación.
Calma súbita.
Sonrisas, miradas...
Sin límite.**

Florecer

Floreceemos.

**Los alientos se agitan,
las manos buscan
rincones secretos:**

**Mi espalda prisionera,
tu escote mareante.**

**Susurros y gemidos
vuelan por el aire.**

**Se bajan cierres,
hay prendas tiradas
en la alfombra.**

**Las pieles vibran,
los cuerpos se unen.**

**brilla tu silueta
rodeando mis caderas,
tus pechos desafían
el tacto de mis manos.**

**Y también está tu boca
confundida con la mía.**

Movimientos.

Nos mezclamos.

**Asoaman urgencias,
se desbordan deseos
y una pizca de ternura
salpica nuestros ojos.**

**Y después queda
tu cabeza en mi pecho,
el cansancio feliz
que siempre nos acompaña.**

Descansas. Duermes.

**Velo tu sueño como un centinela,
y pienso que el amanecer
quizás nos arrebate esta tregua.**

Unidad

Cuando me encuentro deprimido
y muestro ese aspecto huraño
que forma parte de mi carácter,
sólo tienes que desnudarte.
Toda pesadumbre desaparece,
se me revela lo importante:
Nos volvemos carne, respiramos,
y ser feliz no es una quimera.
Al tocarte, entiendo con claridad
lo que acontece alrededor.
Contigo renuevo el compromiso
para que los males del mundo
sean parte de mi propia existencia.

Cuando me alcanza tu influencia
la conciencia se vuelve poderosa,
me siento fuerte en el combate
contra los males que asolan la razón,
y sé que soy capaz de abatir el vuelo
de la lógica que pretenden los viles.
Todos los males los enmienda
la perfecta simetría de ese cuerpo.
Enmarcando las líneas de tu silueta
en el encuadre fascinado de mis ojos,
puedo respirar el aroma a libertad
que desprendemos estando juntos.
Es imposible no entender entonces,
que estaremos, ocurra lo que ocurra.

Acuerdo de vida

Un día, casi sin pensarlo, concretamos la vida
con tu escaso tiempo y mi gran distancia.
Aprendimos a existir juntos como entre paréntesis
y el mundo que conocimos dejó de ser un rompecabezas,
porque todas tus piezas encajaron con las mías.
Quizás no lo sabíamos, pero una llama ardiente
estuvo atenta a surgir en el preciso momento
en que firmásemos por fin con nuestros labios
el acuerdo de incorporarnos a la dicha de amar
y ser amado, sin más exigencia que esa...

Y fuiste un baño de agua luminosa
para mi corazón un poquito desamparado,
en aquellas madrugadas de amores expresados
en una espiral de manos, hambres y semillas.
Ahora nos hemos definitivamente concretado
contra todas las lógicas que una vez se inventaron,
y me haces sentirme libre para quererte y desearte,
como entonces, como siempre, como tal vez, mañana...

El adiós

**Intuían
que sólo quedaría el dolor
y una vaga sensación
de fracaso.**

**Él sabe que es la hora,
pero la ve llorar,
y no puede
ignorar su pena.
La comprende,
es también la suya,
besa sus mejillas,
bebe sus lágrimas,
abre los brazos
y se queda para siempre,
aunque sea sólo un instante.**

**Ella llora,
pero entre la bruma
de su amargura,
distingue el dolor en sus ojos,
siente su caricia,
se estrecha en su pecho,
sabe que la escucha,
entiende que también sufre,
se separa lentamente
y dice adiós con la mirada.**

**El orden de los factores
sí que importa:
es el único consuelo
para los amores imposibles
cuando llega
la tristeza del adiós...**

La pareja

**Aquella pareja me contagió su alegría:
Caminaban juntos, se miraban
compartiendo un mundo de ternuras
entre las sombras del jardín.**

**La dicha se hizo fuego espontáneo
y sus labios ensamblaron emociones,
que traspiraron en un abrazo inesperado
buscando juntos el misterio de la vida.**

**En aquellos momentos llegué a pensar
que guardaban los secretos del sol.
Porque a pesar de las penas y la muerte,
la dulzura de vivir no es un engaño.**

**Ellos, mano sobre mano la encontraron,
lo sentían sus corazones latiendo juntos,
porque aún en la oscuridad de la noche,
fluía de sus pechos una luz de esperanza.**